

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 469. Alicante 29 de Noviembre de 1879. Año X.

## EL RACIONALISMO ANTE LEON XIII.

### I.

Aun cuando el objeto de la reciente Encíclica *Æterni Patris*, dirigida á la cristiandad entera por el inmortal Pontífice Leon XIII, sea el de aconsejar á los maestros católicos á que pongan en vigor y propaguen en cuanto sea posible la doctrina de Santo Tomás de Aquino, por ser la mas oportuna «para la defensa de la fé católica, el bien de la sociedad y el adelanto de todas las ciencias (párrafo 49); aun cuando en la carta que el mismo Papa acaba de dirigir al Cardenal Luca, prefecto de la Sagrada Congregacion de Estudios, le encarga que «sean extensamente explicadas y claramente enseñadas las filosóficas disciplinas, segun la mente y principios del Dr. Angélico» (párrafo 4.º); no dejan de señalarse en dichos documentos los abusos de la razon, los funestos resultados que de esta emanan cuando trata de guiarse por su propio capricho, separándose del recto camino trazado por la fé cristiana, así como las ventajas inmensas de la armonía y mutuo apoyo

que debe existir entre la fé y la razon, y finalmente, el método ó rumbo más acertado que conviene seguir para salvar la dignidad y conservar los derechos de ambas.

Si en todos tiempos la elocuente y autorizada voz de los Papas ha servido para dar la voz de alerta á todos los fieles para que no se dejen embaucar por los atractivos de los errores de su época, hoy dia no puede ser más provechoso y oportuno el grito de justa alarma lanzado por nuestro sabio é ilustrado Pontífice contra ese error llamado *racionalismo*, el más extendido y funesto de nuestros tiempos.

No puede ocultarse á nadie, por poco que medite sobre el estado político, social y moral de nuestra sociedad, que existen dos corrientes opuestas, abriéndose paso en nuestros dias por entre los diversos Estados del mundo, y disputándose el imperio de las gentes; tales son, el catolicismo y el racionalismo. La primera, religiosa, cristiana, católica, enlaza las almas con las ideas superiores, con las verdades sobrenaturales y salvadoras, manifestándose por medio de escritos apologéticos, actos públicos, peregrinaciones que nos

recuerdan los siglos de la fé, asociaciones de caridad, centros católicos, academias tomistas y demás obras é instituciones de alta importancia; así es que se hace más sensible de dia en dia el movimiento de retorno hácia la fé y la restauracion del espíritu cristiano de la filosofía escolástica.

La otra corriente muy diferente de la anterior, diametralmente opuesta á la misma, anti-cristiana, anti-religiosa, arrastra con su marcha millones de prosélitos, á quienes roba el preciosísimo tesoro de la verdad y de la creencia religiosa. Con rabia inusitada unas veces, con indiferencia y frialdad cínica otras, y casi siempre con la moderacion hipócrita y venenosa, ataca al catolicismo, no solamente en sus dogmas revelados y en la autoridad divina de la Iglesia que la rige y gobierna, sino tambien en las verdades primordiales, que son como la base granítica de todo el órden intelectual y social: Dios, el hombre, la moral.

Se trabaja mucho en nuestros dias con esas sociedades secretas diseminadas por todo el mundo, con el nihilismo en Rusia, con el socialismo en Alemania, con el positivismo en Francia, con el Darwinismo en Inglaterra, y con el ateismo práctico é indeferencia religiosa en otros países, para arrancar de las almas y de las sociedades cristianas toda idea noble y levantada, todas esas ideas celestiales que constituyen el verdadero patrimonio del espíritu humano y lo iluminan con la verdad augus-

ta, mientras un diluvio de errores inunda nuestra desgraciada nacion, llevando la devastacion y la ruina en las almas, amenazando con no dejar nada en pié respecto al órden intelectual y moral y con destruir nuestras más venerandas instituciones.

Que el error haya llegado á la última potencia, pocos habrá capaces de negarlo; pero ¿de dónde viene este estado tan desolador y aflictivo? ¿Cuál es la causa general de este desbordamiento de errores, de esas tempestades intelectuales y sociales? ¿Será por ventura efecto del positivismo, materialismo, darwinismo, ateismo, espiritismo, nihilismo y socialismo por separado, ó bien será debido á un error más general, el *racionalismo*, origen de los anteriores y que los contiene como en germen?

No hay que disimularlo: el racionalismo es el grande error de los tiempos modernos; se presenta con mil variantes, cuenta muchísimos adeptos y dá origen á todos los demás errores. Por esta razon conviene atacarle de frente y sin descanso, siguiendo en ello la enseña que nos ha legado nuestro Papa *cum erroribus perpetuo dimicare*; (Encíclica párrafo 1.º), dando á conocer en una série de artículos su *naturaleza, origen, método y resultados* obtenidos en el trascurso de los siglos, á fin de que se vea toda la deformidad que entraña su sistema y aparezca justa, oportunísima la condenacion fulminada, aunque de una manera indirecta,

contra dicho error, por nuestro sábio pontífice Leon XIII.—D. D.

## CARTA PASTORAL

DEL EMMO. SEÑOR

CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO

PRIMADO DE LAS ESPAÑAS,

sobre la Encíclica *Aeterni Patris*.

(Continuacion.)

Mas el triunfo de la filosofía consiste tambien en destruir la vanidad, esa pasion tan despreciable que nadie quiere confesar hallarse dominado por ella, sin embargo de ser tan general y contagiosa.

¿Y cuál es la filosofía á la que está reservado ese triunfo? ¿Es á aquella cuya fingida indiferencia á los aplausos es un hábil artificio para ganárselos? ¿O á aquella otra que, habiendo erigido un altar en el fondo del corazon humano, se paga y quema por su mano el incienso que los demás le rehusan? Tal ha sido la sabiduría de los antiguos filósofos y la de los incrédulos modernos. La verdadera filosofía, esa filosofía de que vamos tratando, es el único antidoto contra la vanidad. La persigue en los pliegues más sutiles del corazon, en lo más recóndito del alma, y no sufre en el uno ni en la otra la ansia de alabanzas, que prefiera la gloria de la virtud á la vir-

tud misma, ni las complacencias de un amor propio, que fácilmente degenera de una especie de idolatría cuando el hombre se deja dominar por él en vez de sofocarlo.

Sin detenernos á explicar las máximas tan conocidas de la humildad cristiana, formuladas admirablemente por uno de los más grandes géneos de la humanidad, el profundo Tomás de Kempis, bastará citar el ejemplo de San Pablo, verdadero sábio, formado en la escuela de Jesucristo. *Me importa poco, decia á los de Corinto, ser juzgado por vosotros, ó por cualquier otro hombre, sea el que fuere.* Hé aquí un filósofo exento de toda vanidad que no hace caso ni quiere, y con justicia, depender en cuanto á su conciencia de los juicios humanos, muchas veces pronunciados sin conocimiento ó sin equidad, y siempre sin poder ni competencia para dictarlos. Mas no se crea por eso que era un filósofo misántropo, que rehusa con aspereza el juicio de los hombres porque los aborrezca, ó crea ser aborrecido de ellos, pues en otro lugar exhorta á obrar el bien, no solo delante de Dios, sino tambien de los hombres, y exige que se conserve, cuanto sea posible, la paz entre ellos. Tampoco es un filósofo presuntuoso, que apela á su propio tribunal de las censuras que se dirijan contra él. *Yo no me fio, decia tambien, del juicio formado por mi mismo, porque aunque es verdad que no me hallo culpable de algun crimen, no por eso me doy por justificado, pues el Señor es mi juez. Qui autem judicat me,*

*Dominus est.* La consideracion sola de ese terrible juicio, es la que hace menospreciar justamente el de los hombres; y hé aquí cómo la filosofía cristiana dispone de poderosos recursos, no solo contra la debilidad de la avaricia y de la ambicion, sino igualmente contra la de la vanidad.

¿Es menester, en fin, sobrellevar con valor los males de esta vida, y la misma muerte, lo que, segun el testimonio de San Agustin y la confesion de todo el mundo, es el más alto grado de la filosofía? ¿Pues quién mejor que el Catolicismo puede sostener y fortificar al alma en medio de los más crueles tormentos? ¿Qué otra filosofía la presenta más grandes modelos y motivos más poderosos de unapaciencia invencible? Esta paciencia no es el abatimiento pusilánime de un desgraciado á quien el exceso de sus males le quita hasta la fuerza para quejarse de ellos; ni la rebelde fiereza de aquel que se irrita y osa luchar contra el brazo que le hiere; ni la que arma brutalmente el suyo para suicidarse, como está sucediendo aún entre nosotros, con una frecuencia que espanta; sino la tranquila y modesta constancia de una criatura resignada en la voluntad soberana, justa y benéfica de Dios, que así como no busca sino en Él su consuelo y su fuerza, no aguarda tampoco sino en Él el remedio y el fin de sus males.

Pues una filosofía que enseña á sufrir con paciencia invencible las penalidades de la vida y á perder esta cuando lo exige el deber; que

suministra medios y recursos para hacerse superior á las seducciones más peligrosas y á lo que más halaga á los sentidos, esa filosofía es indudable que no solo *esclarece el espíritu*, sino que tambien *fortifica el alma*, y á estas dos propiedades une otra tercera, la de *depurar* los sentimientos del corazon del hombre.

Para hacer ver todo lo que puede en esta parte la filosofía cristiana, sería preciso transcribir por entero las admirables reglas de conducta que nos trazan los Libros Santos. Mas ¿quién no conoce la excelencia de la moral evangélica? Es tan santa y tan pura, que muchos de los mismos incrédulos no se atreven á contradecirla; y la única tacha que la ponen es la de ser por su perfeccion superior á las fuerzas de la naturaleza. Tienen razou ciertamente, si hablan de la naturaleza del modo que la conciben, abandonada á si misma y desprovista de los socorros de un órden superior. Mas precisamente porque los incrédulos no quieren considerar al hombre sino en este estado de debilidad natural, es su moral esencialmente defectuosa é incapaz, por consiguiente, de depurar los sentimientos del corazon humano. Se enerva y envilece la ley, cuando sus obligaciones no se miden sino por las fuerzas lánguidas de un hombre enfermo. Lo que él puede hacer en este estado valetudinario, es muy inferior á lo que la razon sola le prescribe; y así, para juzgar sanamente de sus deberes, es preciso suponerle auxiliado por otros re-

cursos, fuera de los que él puede sacar de sí mismo.

Dios nos manda cosas perfectas, no imposibles, dice San Jerónimo, y mandándolas, enseña el Santo Concilio de Trento, nos amonesta á hacer lo que podemos, á pedir lo que podemos, y nos ayuda á fin de que lo podamos. Esta moral, que tanto asusta á los que no la conocen, descansa en dos grandes preceptos, el del amor de Dios y el del prógimo. Hé aquí, nos ha dicho Jesucristo, la ley y los profetas. Comentando San Agustin este pasaje del Evangelio, ¿qué escritos, qué disertaciones de filósofos son comparables á estas dos palabras: *amareis con todo vuestro corazon al Señor vuestro Dios*, y por una consecuencia de esta obligacion, *amareis á vuestro prógimo como á vosotros mismos*? Y extendiendo el pensamiento de este Santo Doctor, puede tambien preguntarse: ¿qué hombre ha dicho nada igual á esto, sin haberlo tomado de los Libros Santos? ¿Qué legislador antes de Moisés y despues de él hasta Jesucristo, ha comenzado el código de sus leyes por el precepto del amor de Dios? ¿Qué filósofo, esclarecido sólo con las luces de la razon, ha comprendido que el amor que los hombres se deben mutuamente, no es más que una emanacion del que ellos, sin excepcion, deben á Dios?

Las falsas religiones han podido decir que era preciso adorar, temer y reverenciar á la Divinidad, pero ninguna habia dicho aún, ni vislumbrado, que fuese permitido, y mucho

ménos necesario, amarla. Este sentimiento tan dulce, este deber tan justo, jamás hubiese entrado para nada en el culto religioso sin la revelacion; y ha sido preciso que el verdadero Dios, manifestándose á los mortales, exigiese de ellos este homenaje por su propia boca, sin lo cual habrian eternamente ignorado que podian y debian rendírselo.

No era posible tomar un camino más abreviado, y al mismo tiempo más seguro, para depurar los sentimientos del corazon humano; porque desde que en él reina el amor de Dios y del prógimo, desaparecen todos los vicios y se desarrollan todas las virtudes. *Ama, et fac quod vis*. Ama y haz lo que quieras, decia San Agustin, porque el amor de Dios, añade San Alfonso María Liguorio, te enseñará á no obrar nada que le disguste, y por el contrario, á hacer todo lo que le place.

(Se continuará).

---

## CRÓNICA RELIGIOSA.

---

Roma 16.—Los masones, hoy por completo dominantes y señores en el reino italianisimo, dan todos los dias pruebas señaladas del favor de que disfrutan y de la libertad que les es concedida. No hace muchos dias que en Milan se celebró un entierro masónico con todas las reglas del arte, es decir, con acompañamiento solamente civil, los impios discursos de costumbre en el cementerio, etc. etc. Por supuesto, se veia á la cabeza del cortejo el estandarte rojo triangu-

lar de la masonería con la escuadra y el compás. Y en Roma se verificó el miércoles en el local del gran Oriente de la masonería una gran fiesta para celebrar el sexto aniversario de la fundación de la *lógica el Universo*. Los periódicos ministeriales, cronistas de la fiesta, aseguran que asistieron á ella muchas señoras, esposas, hijas y madres de los masones, y que se bailó y se cenó, durando el jolgorio hasta las dos de la madrugada.

Mientras los masones se divierten y solazan de este modo, las pobres monjas continúan siendo arrojadas de sus conventos por el paternal gobierno italianísimo. El *Popolo Romano* ha anunciado uno de estos días haber sido convertido en *museo italiano del arte industrial* el convento de monjas de San José de *Capo le case*.

Debiendo advertirse que este convento ha sido fundado por el español Francisco Soto en 1595 con dinero suyo y en terreno de su propiedad, y puesto bajo el patronato del Romano Pontífice, obteniendo de este espresamente el fundador que ninguna autoridad, ni civil, ni eclesiástica, pudiese ingerirse nunca en la administración de los bienes del monasterio. Además obtuvo Soto de los representantes de España en Roma en aquel tiempo, una especial protección para su obra, y á cuatro españoles y á cuatro italianos instituyó por sus sucesores, con la condición de que al morir uno de estos, los restantes le eligiesen inmediatamente sucesor, añadiendo que esta especie de congregación fuese siempre presidida por los administradores generales *pro tempore* de los Lugares pios españoles existentes en Roma.

Con todo, el gobierno italiano, haciendo tabla rasa de todas las leyes de justicia y de derecho internacional, ha convertido aquel pío instituto nada ménos que en *museo italiano del arte industrial*.

¿Tan bajo ha caído España para dejarse atropellar de esta suerte por un gobierno no temido de ninguna potencia europea?

Por desdicha, cuando se ha vendido en pública subasta la iglesia de Santiago de los Españoles, no es extraño ver consentido semejante atropello.

El martes recibió en audiencia privada á los *Hermanos Hospitalarios de la Inmaculada Concepcion*, una nueva orden religiosa que se consagra á auxiliar á los enfermos y ha nacido con gran vigor á pesar de la triste condición de los tiempos. El Papa exhortó á los Hermanos Hospitalarios á continuar su vida de sacrificio, recordó que al celo de Pío IX por la Inmaculada debe su origen la nueva orden, y los bendijo de todo corazón.

El viernes el P. Agustin Cantinelli, director del Colegio pío Latino Americano, acompañado de nueve alumnos de la República Argentina, tuvo el honor de poner á los piés de Su Santidad una cantidad considerable del dinero de San Pedro, enviada por el señor Aneiros, Arzobispo de Buenos Aires. Esta diócesis es la única de América que manda anualmente su óbolo á la Santa Sede desde la ocupación de Roma en 1870.

En la Iglesia del cementerio de Sassia se verificó uno de estos últimos días un funeral digno de ser mencionado.

El funeral se celebraba por las almas de los militares pontificios muertos. Can-

ció la misa el presbítero Sr. Viallet, ex capitán de la Legión Romana; oficiaron de diácono el Sr. Wyart, ex-capitán del primer batallón de zuavos y actualmente trapense, y de sub-diácono el presbítero Sr. Jommi, ex cabo de cazadores indígenas.

No quiero terminar esta carta sin copiar el precioso autógrafo enviado por Su Santidad á la Junta organizadora de la fiesta que ha de verificarse en París en beneficio de los inundados españoles. El precioso autógrafo dice así:

«Dimisit Noé columban ex arca. At illa venit portans ramum olivæ virentibus foliis in ore suo.» (Gen. VIII).

«Cum tribularentur... de necessitatibus liberavit eos Dominus.» (Ps. 106.)

*Leo PP. XIII.*

El autógrafo es digno del Papa.

Segun nos anuncia nuestro correspondiente en París, hoy se inaugura en Lila el Congreso general de los católicos del Norte y del Paso de Calais. Monseñor Fava, Obispo de Grenoble, ha de presidirlo.

En las tres sesiones que han de celebrarse se tratará: 1.º de las obras piadosas; 2.º de la cuestion de enseñanza; 3.º de las obras sociales y caritativas. El programa promete ciertamente trabajos de grandísimo interés.

En un tiempo en que todo está desquiciado, los católicos deben llevar á todas partes su atención y sus esfuerzos. Reuniéndose con un mismo pensamiento y con idéntico fin, trabajan por la patria y por la Iglesia. Defienden la sociedad contra los bárbaros modernos, y animados por la caridad contribuirán, sin duda

alguna, á iluminar algunas inteligencias y á fortalecer muchos corazones.

Cuando se recorre la lista de los puntos sobre que ha de deliberar un Congreso de católicos, salta á la vista la admirable fecundidad del espíritu cristiano. No se trata de vanas utopías ó de peligrosos sistemas. Todo tiene un fin práctico, y este fin, que es la salvación de las almas, conduce á la salvación de la sociedad.

Los católicos de Lila, en la organización de su Congreso, dieron pueba de grande espíritu de celo y de inteligencia práctica.

Ellos cimentaron la union, en defensa de la fé, de los que tienen un mismo símbolo y abrigan en su corazón iguales esperanzas. Los peligros son hoy más grandes que nunca, la turbación de los espíritus más general y más profunda.

Todo permite esperar que el próximo Congreso no será estéril, que aumentará la fuerza en bien de los que en él tomen parte, y que será, para los hombres de buena fé, ocasión de saludables reflexiones.

En medio del sinnúmero de calamidades que afligen á Irlanda, y formando contraste con las repetidas desgracias que de aquel desgraciado país se cuentan, llega hoy á nosotros la voz de los ilustres Prelados, bajo cuyo amparo paternal viven los católicos de Irlanda.

El 24 de Octubre último se celebró en Dublin, bajo la presidencia del Arzobispo M<sup>o</sup> Gattigan, una asamblea á la que asistían los demás Arzobispos y Obispos de Irlanda.

Animados de ese celo y actividad que siempre han demostrado tener aquellos santos Pastores, y principalmente en los momentos de angustia para su desgraciado rebaño, los Prelados, reunidos en asamblea, han acordado:

1.º Que es deber urgente del gobierno tomar las medidas oportunas para salvar al pueblo de las consecuencias de una calamidad que ha sufrido, y no por su culpa.

2.º Que la experiencia de la última hambre prueba que las provisiones de la ley de pobres son por sí solas insuficientes para hacer frente á tales crisis.

3.º Que debe inmediatamente plantearse un sistema de trabajos reproductivos, como son: construcción de caminos, roturación de tierras incultas, plantío de montes y terrenos pantanosos y mejora de arrendamientos.

4.º Que una comisión compuesta de dos Arzobispos y dos Obispos lleve estos proyectos á conocimiento del virey.

5.º Que la Asamblea aplaude y tiene la honra y satisfacción sincera de dar público testimonio de la generosa conducta de algunos propietarios de las diferentes diócesis, y llama á los demás á seguir el ejemplo de aquellos. El llamamiento se hace también extensivo á las corporaciones administrativas, con el fin de que todos, colectiva é individualmente, contribuyan por todos los medios posibles á proporcionar trabajo á la clase labradora.

6.º Al propio tiempo que la asamblea se propone poner en práctica á la mayor brevedad todas sus resoluciones para bien del pueblo, exhorta á este á sufrir con paciencia y resignación cristiana sus trabajos; á que unos á otros se

presten mutuo apoyo en sus necesidades; á que cada uno respete los derechos de los demás; á que los deudores paguen sus deudas según los medios que estén á su alcance, y á que todos respeten las leyes actuales hasta que éstas sean reformadas en lo que se refiere á la parte de propiedad territorial, que es la principal causa de la pobreza é infelicidad de aquel país.

Lo de pagar las deudas por todos los medios que estén al alcance de los deudores, es una condenación manifiesta de algunos que por razones de conveniencia general prohíben que los arrendatarios paguen las rentas á sus arrendadores, aunque les sea posible verificar sus pagos.

Hace tiempo que se esperaba la reunión de electores de Manchester y Salford, que ha tenido lugar el lunes y jueves de la última semana.

M. Mitchel Fleury, M. Parnell y algunas otras notabilidades irlandesas han pronunciado discursos recomendando con energía á los electores que den sus sufragios en favor de aquellos candidatos que consideren más convenientes á sus verdaderos intereses.

En la asamblea celebrada en Salford se leyó una carta del Prelado de la diócesis. El Obispo se manifiesta completamente conforme con que los electores irlandeses reunidos traten de ponerse de acuerdo sobre lo más conveniente para los intereses del país. Hace notar que las medidas de reforma llevadas á cabo unas veces por un partido y otras por otro, han contribuido á mantener la agitación



de Irlanda. No es necesario decir que dichas medidas ni merecen ni reciben la aprobacion del Prelado, toda vez que son opuestas en un todo á los principios del derecho y de la justicia. La independencia de los dos partidos en el Estado; el conservar una posicion ventajosa que á veces proviene de la disposicion favorable de alguno de ellos, es la política que el Obispo recomienda á los miembros y oradores irlandeses.

El reverendo Richard Lacy, rector de la iglesia de Santa Maria en Middlesbrough, ha sido nombrado por su Santidad primer Obispo de aquella diócesis. Aunque el breve no haya sido aún expedido, el nombramiento es cierto. Por más que el reverendo Richard Lacy es uno de los clérigos más jóvenes del distrito, es el más distinguido en cuanto á celo, prudencia y administracion. Los esfuerzos personales con que ha contribuido á la construccion de la catedral y su tacto y buen sentido le han hecho recomendable á la generalidad de los habitantes de Middlesbrough.

Diez y siete Obispos de la provincia de Umbria se reunieron el 5 de Octubre en Perugia y firmaron una felicitacion á Su Santidad Leon XIII por su Encíclica *Aeterni Patris*. La primera firma era la del Arzobispo de Paoluci, administrador apostólico de Perugia.

El anuncio de venta en pública subasta de los altares y otros objetos sagra-

dos, procedentes de la demolicion de las iglesias de la Encarnacion, Santa Teresa y San Cayo, ha causado viva excitacion entre los romanos y aún entre los italianos que aprobaron la usurpacion de los Estados de la Iglesia. El *Pópulo Romano* dice que los sentimientos religiosos de la mayoría de los súbditos del rey de Italia, han sido ofendidos por la escandalosa venta; y el *Avenire* dice que la mayoría de los romanos ve con gran disgusto este ultraje á la religion que ha heredado de sus antecesores. Es preciso recordar, dice el *Avenire*, que Napoleon I, cuando suprimió iglesias y monasterios, dispuso que los objetos tales como altares y demás cosas sagradas pasaran á otras iglesias, para que, si no por religion, á lo menos por tradicion se conservasen. Pero el gobierno de Italia, segun lo que dicen los periódicos, se propone ofender más y más los sentimientos religiosos del pueblo romano, destruyendo templos, demoliendo el Via Crucis del Coloseo, y vendiendo los conventos y demás propiedades del Clero secular y regular. La venta de altares y objetos sagrados no es más que un insignificante detalle del sacrilegio cometido en Roma en 1870, y en el que el gobierno italiano persevera despreciando los principios y sentimientos religiosos del pueblo romano.

Su eminencia el Cardenal Hergenrother tomó posesion de su iglesia titular de San Nicolás *in carcere* el dia 6 del corriente á las cuatro de la tarde. Asistian á la ceremonia monseñor Mercurelli, Protonotario apostólico; monseñor Ja-

nig, Rector de la iglesia de las Animas, y monseñor Waal, Rector de Santa Maria *in campo santo dei Tedeschi*. También estaban presentes el conde Baumgarten, ministro bávaro en la Santa Sede, y gran número de italianos y extranjeros. Don Antonio Centi, Arcipreste de San Nicolás, dirigió al Cardenal un notable discurso, al que el Cardenal contestó en italiano.

Se ha formado últimamente en Italia, y bajo la protección de San José, una sociedad cuyo objeto es proteger á algunos árabes que viven en la miseria, y proporcionarles medios de trabajar. El comité se compone de algunos Prelados y títulos de nobleza. Probablemente se procederá á la construcción de un edificio destinado al efecto en el Transtevere. En la actualidad ocupa provisionalmente el magnífico palacio Moroni. Por ahora, se han recibido en el establecimiento doce jóvenes, y se piensa en admitir muchos más. Se da preferencia á los huérfanos. Dos de los actuales acogidos son naturales de Rumania, y abandonados por sus padres.

La instrucción que reciben comprende la lectura, escritura y alguno de los oficios de carpintería, zapatería, etc.

La edad para el ingreso ha de ser por lo ménos de siete años, y sólo pueden permanecer en el establecimiento hasta los veinte.

Un celoso sacerdote ha sido nombrado director del establecimiento, cuyo servicio interior está á cargo de religiosas Hermanas de la Caridad.

## VARIEDADES.

### A ZAMORA.

*Por los recursos allegados para las víctimas de la inundación de Levante.*

A mi querido amigo D. Federico Martínez.

Cuatro ciudades ricas y dichosas,  
Múrcia, Alicante, Lorca y Almería,  
Ayer miraba absorto el caminante  
Tendidas en sus huertas deleitosas,  
Perlas del esplendente Mediodía  
Y reinas de la costa de Levante.  
El sol, su padre amante,  
El fúlgido tesoro  
De sus rayos de oro  
Sobre sus vegas con amor vertía;  
Los ríos, que á sus plantas resbalaban,  
Sus fructíferos huertos fecundaban,  
Y era todo placer, paz y alegría...  
¡Y hoy todo destrucción! — cambió la  
(suerte  
Cantos y vida en soledad y muerte,  
Y mira solo ya, bañado en llanto,  
Ruinas doquier, desolación y espanto.  
Tronó la diestra omnipotente y suma  
Del alto Dios: las nubes se agruparon,  
El rayo ardiente fulminó la tierra,  
El mar bramando se cubrió de espuma,  
Y absortos los mortales contemplaron  
Mar, tierra y cielo en pavorosa guerra;  
Desde la áspera sierra  
Cien hinchados torrentes  
Se arrojaron rugientes  
A la llanura en bárbaro oleaje;  
Rasgó el lago sus términos marcados,

Y los rios sus diques rebasados  
Vengaron su pasado vasallage.  
Trocóse en mar hinchado la llanura,  
Tornóse á tanto horror la noche oscura,  
Y el aire énsordecido recogia  
Solo ayes de dolor y de agonía!

La inundacion, la inundacion creciente  
Por doquiera sus limites ensancha:  
Y el campo fertilisimo anegado,  
En su seno arrebatada velozmente  
Cuanto á su paso encuentra la avalancha:  
Hombres y brutos, casas y ganado.  
Del sueño mal cobrado,  
Al pavoroso trueno  
Despierta de ánsia lleno  
El triste labrador, y ve la muerte  
Que en su torno rugiendo se adelanta;  
¡Vé á su esposa, vé al hijo que amamanta  
Partir gimiendo su infelice suerte,  
Y el aluvion que la tardanza irrita  
El caserio en ruinas precipita;  
Y las nubes alumbran hechas fraguas  
La gigante venganza de las aguas.

¡Cuánta desolacion! Oid doliente  
Los gritos de pavor de ese infelice  
Que ansioso oprime la insegura rama;  
Cuál lucha aquel con la veloz corriente  
Y ¡ay! este anciano que al morir bendice  
Al hijo mozo que hácia sí le llama;  
La madre en vano clama  
Por el perdido niño;  
Al sér de su cariño  
El desvelado amante en frágil leño  
Luchando sin cesar conduce en tanto,  
Y al fin, le ahoga ó su afliccion ó el llanto  
Sin realizar su generoso empeño:  
Que el torrente á que ciego se abandona  
Ni amor ni dicha en su furor perdona,  
Y hombres y casas, tierras y collados  
Son en la inmensa ruina sepultados.

Los que ayer fueron campos de alegría

Hoy trocó el hado en lodazar inmundo,  
Cambió su animacion en luto y duelo,  
Múrcia, Alicante, Lorca y Almeria  
Objeto son de compasion al mundo;  
Y ¡ay! son ejemplo del poder del cielo,  
Cubren su fértil suelo  
Mil ruinas diferentes,  
Y sus dolidas gentes,  
Contemplando los trágicos despojos  
De sus campos y hogares destruidos,  
Al mundo vuelven de su mal heridos  
Arrasados de lágrimas los ojos.  
Y el mundo oye su mal, mira su llanto  
Y á calmar su afliccion prepara en tanto  
Mil dones ¡ay! de su piedad preseas:  
¡Oh santa caridad, bendita seas!

Y tú tambien con él ¡oh pátria mia!  
Numantina ciudad, tambien tú cedes  
A la piedad universal hermosa  
Y su óbolo le das; que si algun día  
Fuiste grande, hoy leal gloriarte puedes,  
Si por guerrera ayer, hoy por piadosa.  
Progenie generosa  
Hoy en tu seno alienta,  
Que compasiva intenta  
Darte con su piedad claro renombre,  
Pues de las glorias que ambiciona el hom-  
(bre  
Es la mejor la que bendice el cielo.  
¡Vieja ciudad de todas la primera!  
Hoy te vé España, el porvenir espera:  
Pues quien alcanza tan preciada gloria  
Digno es del mundo y digno de la historia.

*M. Requejo Avedillo.*

Zamora 15 de Noviembre de 1879.

## CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—1.º de Adviento.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual, con sermón á cargo del Dr. don Casiano Quilez.—Por la tarde, á las cuatro continúa la novena al Santo Titular de la iglesia y tutelar de la ciudad San Nicolás de Bari, la cual seguirá todos los días á la misma hora, y terminará el seis de Diciembre, día de la festividad del Santo.

En Santa María, á las nueve, tercia y misa mayor.—Por la tarde, á las tres y media, completas y ejercicios de Minerva con sermón á cargo del párroco de la misma.

En las Capuchinas, á las cuatro, se pondrá de manifiesto á S. D. M. y á continuación empezará la Archicofradía Teresiana la novena á su excelsa patrona María Inmaculada, que continuará todas las tardes á la misma hora.

Jueves.—En las Capuchinas, á las siete menos cuarto, misa de renovación, y por la tarde continúa la novena, que en honor á su augusta Madre María Inmaculada, celebra la Archicofradía Teresiana.

Viernes.—En la Colegial, á las cinco de la tarde, dan principio los maitines solemnes de San Nicolás de Bari.

Sábado.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual con sermón que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, en honor de San Nicolás de Bari, Titular de la Insigne Iglesia y Tutelar de la Ciudad.

## ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administración, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripción á este periódico hasta fin de Junio último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidación general para evitar entorpecimientos en la gestión administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrojan por la falta de pagos, nos imposibilitaría continuar la publicación.

---

## METODO DE AHN.

Clave para el estudio de todos los Verbos franceses, con las reglas, excepciones y ejemplos. Dedicada á la juventud española por Francisco Navone, caballero de la Real Orden de Isabel la Católica.—Complemento al método de Ahn, Madrid, 1879. Precio: 50 céntimos de peseta en toda España.

Sin el estudio constante y profundo de las Conjugaciones de los verbos, es imposible hablar bien el idioma.—(De Sevignacq.)

Advertencia.—A los que comprenden el Primero y Segundo curso de Francés solo costará un real.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino.